

# Natividad del Señor, ciclo C

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

Juan 1, 1-18



**Isaías 52, 7-10**

“Verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios”

**Salmo 97**

“Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios”

**Hebreos 1, 1-6**

“Dios nos ha hablado por el Hijo”

**Juan 1, 1-18**

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

## Reflexión y oración

Si el Verbo de Dios vino al mundo por obra del Espíritu Santo... nosotros no podremos conocer a Jesucristo y menos aún imitarlo sino es por obra de ese mismo Espíritu Santo.

- Conscientes de ello, pidamos a Dios Padre que su Espíritu nos ilumine para conocer a su Hijo Jesucristo.
- Somos conscientes que la Palabra, el Verbo, se hizo presente entre nosotros y esa Palabra es la que escuchamos, esa Palabra es la vida del mundo.
- Con gran respeto acerquémonos a la Palabra para que ella ilumine nuestra existencia y ponga luz en nuestro mundo.
- ¿Qué es lo que Dios me está diciendo por medio de esta Palabra de hoy?
- Contemplo el misterio del nacimiento del Hijo de Dios y de María y le pido a Dios que me ayude a comprender la trascendencia de este momento para la humanidad, para los grupos y comunidades y para cada persona.
- ¿Qué es la Navidad en mi trono?
- ¿Qué es la Navidad para mí?
- Le doy gracias, a Dios Padre, por aquella Navidad y por todas las navidades.
- Le pido al Señor que la Navidad sea para mí un punto central de mi vida.
- Llamadas.
- Oro ante el nacimiento.

## Notas para fijarnos en el Evangelio

- Nos encontramos ante un texto denso y bello.
- Es un antiguo himno que san Juan ha recuperado para ponerlo al comienzo de su Evangelio, como síntesis de lo que fue la vida del Hijo de Dios en nuestro mundo.
- Es una prolongada meditación de lo que supuso la venida del Hijo de Dios a la Tierra.
- Dios no es un Dios lejano que se desinteresa de los humanos, al contrario es un Dios que pretende comunicarse con las personas para mostrarnos el camino de la vida, para darnos vida, su misma vida.
- El relato empieza con la fuerza de aquella palabra del relato de la creación capaz de dar origen a todo lo que existe. “En el principio” (1)
- En el texto de Juan aparecen unas expresiones que se repiten: El Verbo (Palabra), luz, testigo, mundo, casa, carne, acampar, venir, conocer... cada una de ellas son utilizadas por el evangelista, o por el que compuso este himno, para tratar de mostrarnos el misterio de la Encarnación, de la venida del Hijo de Dios al mundo, que era su casa, para salvar el mundo, para encauzar los asuntos de este mundo y de la humanidad.
- El Hijo de Dios vino, es el gran misterio de estos días, y vino por amor. Tanto amó Dios al mundo que quiso compartir su existencia entre nosotros, ¿pero cómo vino y cómo fue recibido?
- Vino en la humildad, en la sencillez y en la pobreza. No podemos olvidarlo para imitarlo.



- La recepción no fue la adecuada “el mundo no lo conoció” (10), “Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron” (11), más bien se le cerraron las puertas. “Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre” (12). Quienes acogieron la Palabra, lo recibieron, les da potestad de ser hijos de Dios, les hace partícipes de lo que Él es.
- Todavía aquí aparece el testimonio de Juan sobre Jesús: el que existía antes que él y que pasa delante de él (15).
- San Juan, al Hijo de Dios lo denomina “La Palabra” “el Verbo”. El Hijo de Dios es la expresión de la comunicación de Dios.
- El Dios que recordamos estos días en su nacimiento vino para comunicarse, para hablarnos. Él es la verdadera Palabra de vida para todo ser humano.
- En este mundo, en el que hay tantas palabras y tantos sonidos su Palabra, la del Verbo, no puede ser una más. Ha de ocupar un espacio importante.
- Gracias, Padre bueno, por venir y quedarte. Gracias porque has querido comunicarte con nosotros por medio de tu Hijo.

# El Verbo se hizo carne y habitó ente nosotros

*Padre bueno,  
¡qué ocurrencia has tenido,  
mandar a tu Hijo a la Tierra para ser luz del mundo, para  
salvarnos, para darnos tu misma vida,  
para hacer de todas las personas una única familia!*

*¡Qué maravilla!  
Dios ha venido a esta tierra nuestra,  
nos ha visitado y se ha quedado.*

*Y ha venido para colmarnos de bienes:  
nos diste la inteligencia  
y nos hiciste semejantes a Ti,  
capaces de estimar y de transformar nuestro mundo  
y ahora el vaso se ha llenado hasta desbordarlo:  
has querido introducirnos en tu propio ser.*

*Para ello mandaste a tu Hijo  
que es el Verbo, la Palabra.  
Él es tu presencia entre nosotros.  
Él nos muestra tu ser y lo que Tú  
esperas de nosotros. Él es fiel reflejo tuyo.  
Él es el prototipo para todo ser humano.*

*Nuestro mundo ya jamás estará en la oscuridad  
porque tiene a tu Hijo.*

*Gracias, Padre bueno.*

*Ese Hijo tuyo que nos dices es la Palabra,  
el Verbo.  
Él nos comunica tu pensamiento, lo que Tú Padre,  
el Hijo y el Espíritu sois en si y para el mundo.  
Él nos transmite todo lo que Tú esperas de nosotros.*

*No hay pues mejor palabra que "La Palabra".*

*¡Señor! que sepamos escucharla  
y ponerla en práctica.*

*Asimismo te pido Señor que sepa acoger  
la palabra de mis hermanos que me hablan  
y que sepa con mis palabras  
transmitir "La Palabra"  
para darla a conocer.*

*Por otra parte "La Palabra", "El Verbo"  
ha entrado en nuestro mundo vestido  
de humildad, de pobreza y de servicio  
y desde un principio se rodeó de los sencillos.  
Esa es la forma de hacer las cosas  
Dios Padre bueno.*

*Yo me pregunto:*

*¿qué nos quieres decir con todo ello?  
¿Qué nos estás diciendo a nosotros: a los curas  
y a los seglares, a todo tu pueblo de seguidores?*

*Tú, Padre bueno, nos estás hablando de una forma muy  
elocuente con tu vida, con tus hechos.  
Es el mejor mensaje para mí y para el mundo.*

*Haz, Padre bueno, que sepa valorar  
lo que supone tu venida  
y todas las consecuencias de tu presencia  
entre nosotros.*

*Haz, Padre bueno, que como Tú hiciste,  
sepamos revestirnos de humildad y de sencillez  
para que "La Palabra" resuene con más fuerza  
en nuestro mundo.*

*Perdón porque, a veces, no sabemos apreciar  
"La Palabra".*

*Perdón porque recubrimos tu presencia  
con colorines que ocultan lo fundamental:  
el amor inmenso que hay detrás de tu presencia  
entre nosotros.*





## VER

A veces organizamos alguna actividad en una casa de espiritualidad que queda algo apartada de la autovía. Para llegar a ella hay una sucesión de rotondas que pueden generar confusión, por lo que siempre avisamos: 'Hay una señal indicadora'. A pesar de los dispositivos electrónicos y sistemas de navegación, siempre es mejor ver con tus propios ojos la señal que te indica el camino correcto.



## JUZGAR

Hoy es Nochebuena/Navidad. Para la mayoría de personas, estas palabras significan poco o nada. Quienes por cualquier motivo están sufriendo circunstancias dolorosas no encuentran sentido a tanto adorno, tanta felicitación y tanta alegría 'porque sí'. Para otros son simplemente unas fiestas 'bonitas', en un sentido puramente estético: se ponen los adornos y luces que este año están de moda para decorar la casa con 'ambiente navideño'. Otros sólo ven el aspecto sensiblero de los 'buenos sentimientos', campañas solidarias, encuentros familiares... Y para muchos otros, son unos días de vacaciones, viajes y regalos, en medio de un consumismo desaforado.

Por eso, quienes hoy nos hemos reunido aquí, necesitamos celebrar la Navidad en su sentido cristiano, más aún teniendo en cuenta que hoy/anoche se ha inaugurado el Jubileo 2025, con el rito de Apertura de la Puerta Santa, un Jubileo que tiene por lema "Peregrinos de Esperanza".

Hemos recorrido el camino del Adviento, guiándonos por la Palabra de Dios, que nos ha ido orientando hasta esta noche/este día. Pero, para ser verdaderos "Peregrinos de Esperanza", nos hace falta llegar a nuestro destino, que es el encuentro personal con el Hijo de Dios que ha nacido, para que no se quede todo en una celebración 'exterior' sino en una verdadera experiencia de fe.

Para ello, hoy debemos identificarnos con los pastores y el anuncio que recibieron, como hemos escuchado en el Evangelio de Medianoche: "Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre". Para que se produzca el encuentro con el Dios hecho hombre, el primer paso necesario es el anuncio, pero no es suficiente: necesitamos ver por nosotros mismos 'la señal' que nos indica su presencia.

La Navidad que acabamos de iniciar es una llamada a descubrir las señales que nos orientan hacia el encuentro con Dios. A veces nos quejamos de que 'no vemos' esas señales, pero quizá es que esperamos algo fulgurante, espectacular... mientras que 'la señal' de Dios es algo mucho más sencillo y cotidiano, como "un niño envuelto en pañales". No es que Dios no nos envíe señales, es que nosotros no sabemos 'ver', sólo miramos lo superficial, sólo nos fijamos en lo llamativo y, por tanto, las señales de Dios nos pasan desapercibidas y no llegamos al encuentro personal con Él.

Pero, si aprendemos a 'ver' la señal de Dios, viviremos lo que dice san Juan en el Evangelio del día: "A cuantos lo recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios, los que creen en su nombre". La Navidad es una nueva oportunidad para ver por nosotros mismos la presencia del Dios hecho hombre, 'recibirle' en nuestra vida y así, por Él, sabernos y vivir también nosotros como verdaderos hijos de Dios. Ésta es la fuente de la que mana nuestra esperanza, y que estamos llamados a anunciar a otros en este Jubileo, sobre todo a quienes más lo necesitan, como "Peregrinos de Esperanza".



## ACTUAR

Ser "Peregrinos de Esperanza" requiere aprender a descubrir las señales simples y sencillas que Dios pone en nuestro camino, pero que indican su presencia verdadera como "Dios-con-nosotros", en este mundo tan complejo y en el que tantas personas, por muchas razones, están inmersas en una gran desesperanza.

"Aquí tenéis la señal", se nos dice hoy a nosotros. "En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo" (2ª lectura del día). Jesús es la gran Señal de Dios. Acojamos hoy a este Niño, escuchemos su Palabra, cuidémosle con la oración, la Eucaristía, la formación, la reconciliación... para vivir también nosotros como hijos de Dios, verdaderos "Peregrinos de Esperanza" que de palabra y obra anuncian: "Aquí tenéis la señal", siendo levadura de la esperanza que no defrauda, porque está fundada en el Dios que, por amor a nosotros, ha nacido como "un niño envuelto en pañales" para traernos la salvación.